ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO I — BARCELONA 29 DE ENERO DE 1882 — NÚM. 5

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ADVERTENCIA

Terminada en nuestro anterior número la bellísima novela del Sr. de Alarcon *La mujer alta*, principiamos á publicar en el presente otra no ménos interesante del Sr. Ortega Munilla; á la cual seguirá otro ameno trabajo de este género debido á la pluma del popular escritor don Manuel Fernandez y Gonzalez.

En el próximo número continuará sus interesantes revistas mensuales científicas y literarias nuestro distinguido colaborador D. Emilio Castelar.

Poseemos, además, muchos y variados originales de los primeros literatos españoles; y dando tambien al arte pictórico nacional la importancia que merece, estamos grabando dibujos hechos sobre cuadros de los señores Pradilla, Serra, Fabrés, Inglada, Roca, etc. etc., pudiendo asegurar á nuestros favorecedores que muy en breve recibirán una acabada reproduccion del cuadro del Sr. Masriera que tan poderosamente llamó la atencion en la última exposicion de Bellas Artes de Madrid y que representa á *María de Magdala*, así como una magnífica lámina suelta, dibujo original de D. Enrique Serra, representando la *Pena del cepo*.

Otros varios y notables trabajos tenemos además en preparacion.

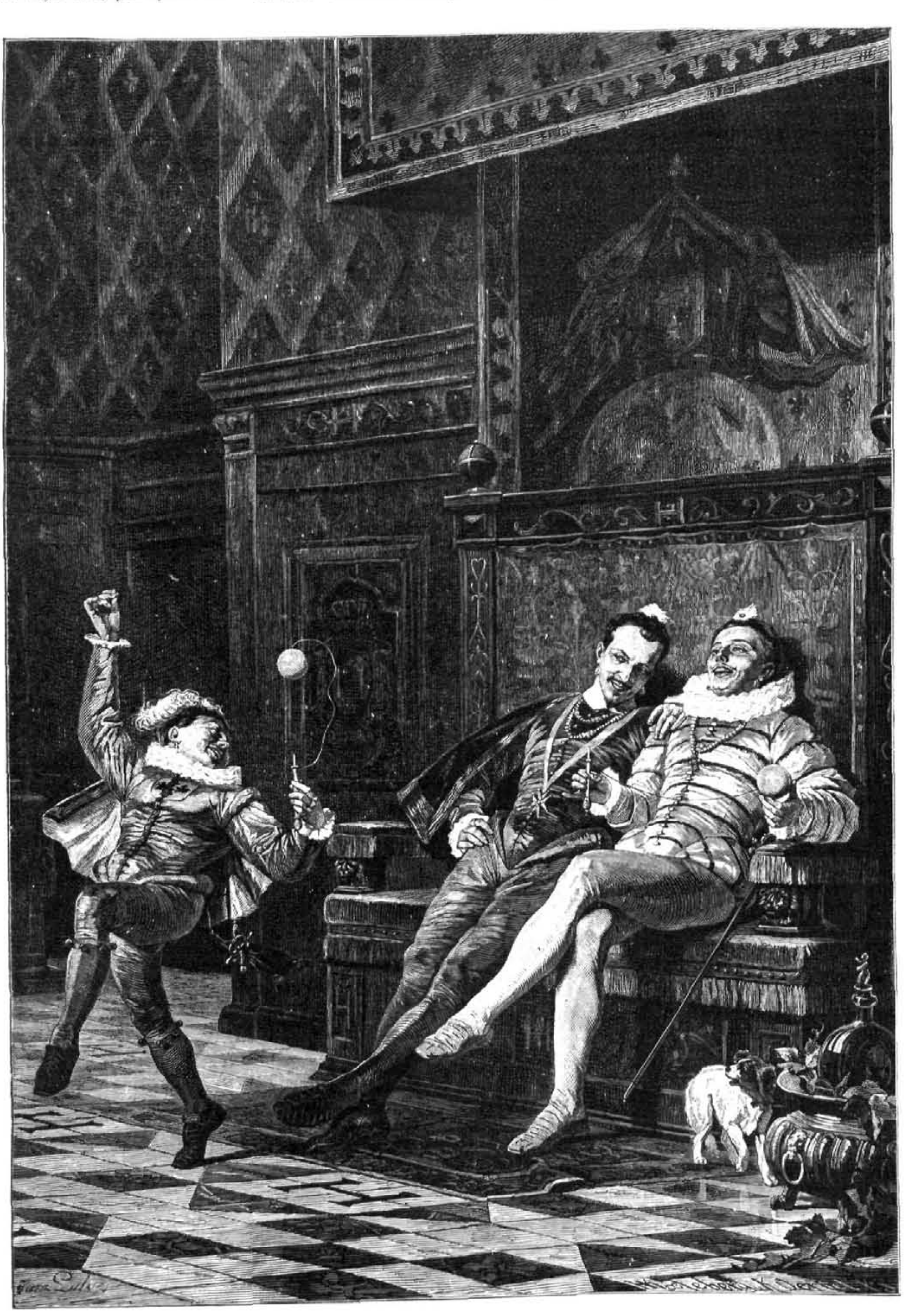
SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Crece la fama del gran Calderon de la Barca, á medida que la madre España sacude el antiguo letargo y se envanece á fuer de nacion culta con sus legítimas y gigantes glorias. Antaño, en esplendente fiesta popular pagó tributo al coloso de la escena, con motivo del centenario de su muerte. Ogaño el aniversario de su nacimiento lo ha celebrado el Teatro Español, exhumando *La hija del aire*, puesta en escena con brillante y costoso aparato de trajes y decoraciones. El público ha saboreado con embeleso los bruñidos versos, esmaltados de grandes pensamientos y conceptos, que caracterizan las obras del inmortal poeta. El vulgo ha notado en tan peregrina produccion, dislates geográficos é históricos que no deben achacarse al escritor, sino á los tiempos en que floreció, cerrados á la crítica y abiertos tan sólo al raudo vuelo de la fantasía. Echegaray coronó esta produccion con una hermosa escena final, para subsanar la falta de la segunda parte, y en verdad que sólo el insigne autor de *La muerte en los labios* podia afrontar tan delicado compromiso.

A resucitar la fama de Calderon, tanto ó más que España, ha contribuido la culta Alemania. En aquel país es popular el nombre del inmortal poeta español, desde que ilustrados críticos, ántes que los nuestros, proclamaron su valía. Recientemente se ha representado *El mayor encanto amor*, en el gran teatro de Weimar, con éxito extraordinario. Una novedad: amenizóse la funcion con intermedios musicales de Lassau, inspirados en las grandes situaciones de la obra.

Otro centenario: el de los *Bandidos* de Schiller, cuyo drama se estrenó en el teatro de Manheim el 13



EL ULTIMO VALOIS, por Lulvés

de enero de 1782. Un periódico ha desenterrado este suelto que se publicó en una revista de la época:

«La plebe aplaude; juzguen las personas sensatas si el Sr. Schiller puede estar envanecido de su triunfo. El que destruyera esta obra, verdadera aberracion de la inteligencia, mereceria bien de la literatura patria.»

¡Quién habia de decirle al autor de estas líneas, que cien años despues, el 13 de enero de 1882, los principales teatros alemanes celebrarian el centenario de *Los Bandidos!*

Por fin se ha representado en el Teatro Real de Madrid, la ópera de autor español, que exige la contrata, mereciendo esta honrosa preferencia *Mitrídates* de don Emilio Serrano. El libreto, escrito por D. Mariano Capdepont, sigue fielmente las huellas de la tragedia de Racine que lleva el mismo título. Varias piezas de esta produccion fueron acogidas con aplauso; y á pesar de que el conjunto adolece de exuberancia de instrumentacion y pobreza de melodía, el compositor puso de relieve envidiables condiciones é hizo concebir lisonjeras esperanzas. El escollo de un principiante ya se sabe cuál es: cierto apocamiento, cierta preocupacion inevitable entre el encontrado choque de las escuelas que se disputan el campo del arte. El Sr. Serrano en su *Mitrídates* se ha inclinado al germanismo: reivindique otra vez su personalidad, y será mayor y más duradero su triunfo.

Un relampagueo de estrenos, fugaces como el relámpago, caracterizan la presente semana. Vamos á reseñarlos al correr de la pluma, que no otra cosa merecen en su gran mayoría.

La realidad del honor, drama en tres actos de D. Manuel Valcárcel, estrenado en el Teatro Español, quizás habria hecho fortuna en los tiempos del romanticismo; mas el público de nuestros dias, sin dejar de admirar su hermosa versificacion, se ha dado á investigar la razon del título y no ha podido descubrirla. Por otra parte, el *Deus ex machiná* de la accion es un temporal que vuelve una nave al puerto de salida, y el desenlace un puñal y un narcótico. Sólo un genio puede desatar huracanes y manejar tan terribles instrumentos.

Los canallas de levita se titula un arreglo de una novela de Montepin estrenado en el teatro Martin. El título no peca por falta de franqueza, ni la obra por falta de sinceridad. Aquél apesta á dramon, y lo es en efecto.—*Los Maitines*, estrenada en el teatro de la calle de Jovellanos, es una desgracia en forma de zarzuela, que áun revistiendo todos los lugares comunes del género, no logró mejor fortuna que el célebre *Garbanzo negro.*—*Un bandido*, zarzuela en un acto, estrenada en Variedades, apénas pasó.—*La cuestion del dia*, sainete ó lo que sea, estrenado en Eslava, quedó á medio hacer, pues hubo necesidad de bajar el telon para apaciguar al público.—Y finalmente, el juguete *¡Tú lo quisiste!...* de Gorriz, estrenado en el teatro de Lara, á través de sus inverosimilitudes, se granjeó con sus chistes y equívocos, los pasajeros aplausos de la concurrencia.

Como se ve no ha estado ociosa la musa nacional; mas en cambio no ha hecho gran cosa de provecho.

En las *Folies dramatiques* de Paris se ha estrenado *Le petit parisien*, ópera-cómica de Burani y Boucheron, con música de Leon Vasseur. Tanto la letra como la música pertenecen á ese género frívolo que tiende principalmente á halagar los sentidos, aquella fiando el éxito á las piernas de la contralto y esta á la ligereza de los motivos.

En el Alcázar de Bruselas se ha estrenado con ménos fortuna *Los dos Augures*, letra de Pablo Aréne y Jorge Richard y música de Alma-Rone. Opera bufa en toda la extension de la palabra, campea en ella el mas grotesco descaro. Afortunadamente la música es peor aún que la letra; y digo afortunadamente, porque ha contribuido al naufragio de esta quisicosa, sin que bastaran á evitarlo decoraciones espléndidas y hermosos trajes.

La empresa del *Ambigu* ha resucitado un melodrama que nació con la revolucion de 1830 y que posteriormente fué prohibido por todos los gobiernos, incluso el último de Mr. Ferry. Se titula *El incendiario*, y el protagonista es un arzobispo, con lo cual está dicho todo. El gobierno de Mr. Gambetta ha permitido su reproduccion, y la obra ha muerto de asfixia, es decir, por falta de espectadores. ¡Nuevo triunfo de la libertad escénica!

Algunas obras se han estrenado en Lóndres, tambien con escaso éxito. La opereta *H. M. S Pinafore* no ha servido más que para poner de relieve la hermosura y las buenas disposiciones de dos jóvenes cantantes, Alice Barth y Miss Dundas.—La comedia *Foggerty's Fairy* de Gilbert, pasó desapercibida, sin que lograra mejor suerte el arreglo de *Le procès de Veauradieux*, estrenado en *Criterion Theatre*, con el título de *The great divorce case*, ó como si dijéramos *El caso del gran divorcio.*

Agítase en aquella populosa metrópoli la idea de establecer el teatro francés con carácter de permanencia, dando á conocer las mejores obras, representadas por los más distinguidos intérpretes de la Comedia francesa. Mr. Mayer se propone realizar con ello un pingüe negocio.

En el Teatro Victoria de Berlin, se ha representado con el título de *Anahna* una fantasía índica-humorística-fantástica-musical en cuatro cuadros y un prólogo, que, con todo y ser una produccion híbrida, obtuvo un éxito considerable.—En Hamburgo se ha estrenado asimismo una nueva produccion de Federico Smetana, titulada *Las dos viudas.*

Miéntras los teatros líricos italianos continúan echando mano del viejo repertorio, las compañías dramáticas, que son numerosas y excelentes, no cesan de dar novedades tras novedades. La de Bellotti-Bonn ha representado en Turin una traduccion de *Odette* de Sardou, provocando el entusiasmo de los espectadores.—En el Teatro Paganini de Génova se ha dado *I napolitani nel 1799*, última produccion del malogrado Pietro Cossa, poeta patriota y conocedor como nadie de las edades pasadas.—En Trieste se ha estrenado *La Pellagra de Grazioli*, drama moral que tiende á combatir la emigracion, pero equivocando los medios, pues la emigracion producida por la miseria, cuenta muy pocas víctimas entre las personas que asisten al teatro.—La compañía Monti que funciona en el Manzoni de Milan, despues de poner con escaso éxito *Il padre de Marziale* reduccion de una novela de Delpit, ha estrenado *I Valdora*, primera produccion del jóven poeta señor Fantoni, en la cual se descubren buenas cualidades á través de la inexperiencia propia de quien por primera vez pisa el escabroso terreno de la escena.—En el teatro Nicolini de Florencia ha sido muy aplaudido el *Gran Galeoto* de Echegaray.

Nuestra eminente amiga Virginia Marini, el astro femenino de la escuela dramática italiana, se encuentra en Roma, acompañada del *discretísimo* actor Ceresa. Como ante el látigo del Nazareno los mercaderes desocuparon el templo, ante el genio de la Marini ha desocupado el teatro del *Valle* una cuadrilla de *operistas cancanescos*, una turba de pretendidos artistas de esos que tienen el talento en los piés y han hecho dar la vuelta del mundo al grotesco baile de Mabille y la Chaumiere. ¡Dichosos los romanos! Ellos tienen arte y patria.

En el Apolo de Roma tras la *Stella del Norte* de Meyerbeer, se ha estrenado un baile de gran aparato, original de Smeraldi y titulado *L' astro degli Afgan.* ¡Aberracion insigne! El teatro poco ménos que vacío se ha animado súbitamente, apénas han sucedido las piruetas á las melodías. ¡El *Astro de los Afganes* eclipsando á la *Estrella del Norte!* ¡El gran Meyerbeer á los piés de una legion de bailarinas! ¡Dios se lo perdone á los habitantes de la Ciudad Eterna!

En el gran teatro de la Scala de Milan despues del *Guillermo Tell* que obtuvo un éxito inseguro, se han puesto los *Hugonotes*, cuya ejecucion tampoco ha complacido á los filarmónicos. La empresa, mal resignada á un naufragio, pensaba asirse al *Herodías*, como á un cable salvador; pero han surgido dificultades que impedirán que se realicen sus buenos propósitos.

Prosiguen en la Opera de Paris los ensayos de la *Francesca de Rimini*, y en tanto la Kraus ha desempeñado por primera vez la *Margarita* del *Faust*, excitando vivísimamente el interés del público. La célebre trágica dió nuevo carácter á la creacion de Goethe, y si bien en los primeros actos distó mucho de interpretar la ingenua candidez de Margarita, en los últimos, á partir de la escena de la iglesia, se resarció cumplidamente, y al final, ó séase en la muerte, estuvo sublime, haciendo experimentar al público desconocidas sensaciones.

En Covent-Garden de Lóndres empezarán en breve los ensayos de *Velleda*, ópera nueva de Leuepreu, cuyos principales papeles han sido escritos exprofeso para la Patti y Niccolini. Entrambos continúan en los Estados Unidos, cuya nacion á falta de elementos indígenas, monopoliza las principales celebridades europeas. ¡Tal es el poder del dios *dollar!*

Próximamente saldrá para Nueva-York la célebre cantatriz alemana Friedrich Materna, contratada en 50,000 francos amén de los gastos de viaje y manutencion, por 16 conciertos. Por allí anda actualmente el célebre trágico Rossi, que por cierto durante la representacion del *Hamlet* fué víctima de un insulto por parte de los espectadores. Por fortuna no tuvo el hecho consecuencias graves, gracias á la pronta intervencion de la policía.

La fama de Massenet navega viento en popa. Su *Rey de Lahore* ha obtenido un éxito estupendo en el Teatro Imperial de San Petersburgo. Los artistas fueron llamados hasta treinta veces á la escena. Respecto á su *Herodías*, Bélgica entera afluye al Teatro de la Moneda de Bruselas, aprovechando una combinacion de trenes, llamados *trenes Herodías*, que regresan terminada la representacion de la ópera. Los teatros de Lieja, Amberes, Gante y otras ciudades se resienten de ello considerablemente. El jóven compositor recibe el triunfo popular y los favores del monarca. Dias atrás fué convidado á comer con la familia real y condecorado con la cruz de la órden de Leopoldo.

Y llueven condecoraciones sobre los artistas. Las antiguas preocupaciones que les excluian de la comunion de los vivos desaparecen en todas partes. El gobierno francés ha acordado otorgar la gran cruz de la Legion de Honor al cómico Coquelin; el de Italia nombra caballero de la Corona á Manzotti, nada ménos que á un *coreógrafo;* y hasta en la autocrática Rusia, por primera vez se da el caso de un actor condecorado. En efecto: Stamarin de Moscou acaba de ser nombrado caballero de la órden de San Estanislao.

El arte es un gran revolucionario.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ULTIMO VALOIS, por Lulvés

El autor de este cuadro ha dado una prueba evidente de conocer á fondo el carácter de Enrique III, el suntuoso, el afeminado, el disipador monarca de Francia. Miéntras el buen pueblo de Paris murmura del inconcebible soberano, cuyo mayor afan es comprar joyas y perros, y los copleros le ponen en ridículo en canciones que los estudiantes entonan á coro; él se distrae en juegos infantiles con su bufon y su amigo Joyeuse, otro personaje no ménos ridículo, á quien, sin embargo, casó con su hermana, escandalizando á la hambrienta nacion con las nunca vistas fastuosidades de la boda. El puñal de Jacobo Clemente puso triste fin á la vida del Valois, que ha dejado en la historia una fama bien poco apetecible.

TIPO ANDALUZ, por Cárlos Sohn

Es el reverso de Mignon. Jóven, llena de vida é impulsada por su sangre andaluza á convertir en chacota las mismas contrariedades que la aquejan, es un pájaro enjaulado, pero que está seguro de romper los hierros de su prision. Su temperamento se halla reflejado en su semblante: espíritu vivaz, sus ojos son capaces, con sólo mirar á un hombre, de encender una pasion ó contener una licencia. Su talle es flexible como el de una odalisca, su pié es breve como el de la Cenicienta; tipo que conserva algo del africano, su amor ó su desvío pueden hacer de la vida un cielo ó un infierno. Ella lo dice, ó lo canta, en la preciosa cavatina del *Barbero:* es paloma ó es víbora, segun la cuerda que se hace vibrar en ella. Lo que no admite duda es que, de todas maneras, se trata de un tipo de criatura adorable.

MIGNON, por Jorge Hom

¿Quién no conoce la historia de la infortunada niña que representa ese dibujo? Robada en su infancia por unos saltimbanquis, el trato brutal del jefe de la familia bohemia ha aniquilado su cuerpo y sublevado su dignidad. Redimida por un jóven compasivo, ama á su libertador y le ama sin esperanza. Reconocida por su padre y destinada á gozar de la felicidad que proporcionan la opulencia y el amor correspondido, la alegría precipita la muerte de la infeliz criatura que, en la senda de la vida, únicamente ha pisado espinas. Mignon es una concepcion eminentemente poética y simpática: todas las bellas artes han concurrido á su interpretacion: las dos mejores que por nuestra parte conocemos son el dibujo que publicamos y la que hace Mad. Gally-Marié en la bellísima obra del maestro Thomás.

PRODIGIO INFANTIL, por J. Burgess

En donde ménos se piensa, salta una liebre. El hijo del barbero es la liebre en nuestro caso. Su cartera está llena de dibujos, que el rapista padre expone á la consideracion de sus parroquianos, entre ellos el cura del pueblo. El semblante de aquellos denota verdadera sorpresa, pero no hay que hacerse castillos en el aire; esta sorpresa puede ser hija, así de la ejecucion de los dibujos, como de los escasos conocimientos de sus examinadores. El precoz artista, sin embargo, parece listo, y no seria esta la primera aparicion de un pintor en ciernes donde nada dejase entrever el culto del arte. De una peluquería salió el famoso Jasmin: ¿por qué no ha de poder salir de una barbería un émulo de Rafael?

THUSNELDA EN EL TRIUNFO DE GERMANICO por Cárlos de Piloty

El pueblo romano, á pesar de sus decantadas grandezas, fué siempre dado á los espectáculos de relumbron, áun cuando estos espectáculos se efectuaran á expensas de la vida y de la dignidad de los vencidos. Tiberio, emperador, á pesar de sus celos, no puede negar á Germánico, vencedor de los bárbaros, los honores del triunfo: nuestro grabado representa la entrada en Roma del afortunado caudillo. Los vencidos, bardos, sacerdotes, guerreros, amazonas, son brutalmente conducidos ó arrastrados: algunos sucumben á su propia vergüenza; otros soportan con fiereza los maltrechos; otros, finalmente, caminan, cual impulsados por fatal destino, á un término desconocido. Thusnelda, la esposa de Arminio, caudillo aliado de los romanos, figura entre el cortejo. Por su esposo pertenece á los vencedores; por su padre á los vencidos. ¿En qué concepto figura entre los personajes del triunfo de Germánico? Roma es desagradecida: la altiva matrona, aunque en libertad, figura entre las víctimas; mas por su altivo continente parece superior á la humillacion que se la ha impuesto. Un dia, empero, los sucesores de esos bárbaros vendrán sobre Roma, y entónces la hermana del emperador Honorio lavará la mancha inferida á la esposa de Arminio.

LA MORAL DE LA HISTORIA

AGENTE MATRIMONIAL.—Hambriento y acosado de deudas, un bohemio se presentó en una agencia de matrimonios para ver si podia pescar un supuesto dote de tres mil francos: la cantidad era muy modesta, pero la mujer tenia fama de virtuosa. Despues de las explicaciones necesarias, el agente pidió, segun costumbre, doscientos francos de comision; mas al oir esto el pretendiente, encogióse de hombros y repuso:

—¡Cree V. que yo me casaria si tuviese doscientos francos!

AMBICION DEFRAUDADA.—Luis XIV dijo un dia á cierto magnate de su corte, cuya desmedida ambicion era notoria: «¿Sabeis el español?—No, señor, contestó.—Tanto peor,» repuso el monarca. El noble creyó que aprendiendo esta lengua podria llegar á ser embajador; dedicóse con afan á su estudio y aprendióla al poco tiempo. Entónces volvió á presentarse de nuevo al monarca y le dijo: «Señor, ya he aprendido el español.—¿Y sabeis esta lengua hasta el punto de poder hablar con los mismos españoles? preguntó el rey.—Sí, señor.—Pues os doy la enhorabuena, repuso el soberano, porque así podreis leer el original del *Don Quijote.*»

* * *

Estando en guerra los atenienses con Filipo de Macedonia, se apoderaron de un correo portador de la correspondencia de este príncipe. El derecho de la guerra autorizaba á enterarse de todas las cartas; sin embargo, los atenienses ni siquiera abrieron las dirigidas por Filipo á su esposa, á quien fueron remitidas intactas. Atenas demostró con este proceder que no hay derecho, por extraordinarias que sean las circunstancias, para atentar al sagrado de los secretos de familia, que están bajo la salvaguardia de todas las gentes honradas.

* * *

Luis XIV, que tenia la mirada fija é imponente, no pudiendo cierto dia hacer bajar los ojos á un soldado que le miraba de hito en hito, preguntóle cómo se atrevia á mirarle así.—Señor, contestó, solo el *águila* puede fijar la vista en el *sol* (sabido es que Luis XIV habia elegido por emblema un sol).

La mirada audaz de aquel hombre habiale valido en su regimiento el sobrenombre de *águila*.

* * *

DESPRENDIMIENTO FILOSÓFICO.—Despues de su abdicacion, Diocleciano se retiró á las inmediaciones de Salona para vivir como filósofo cultivando su jardin. Cuando su antiguo colega Maximiano le instó á empuñar nuevamente el cetro imperial, contestóle: «Si vieses las hermosas lechugas que he plantado con mis manos, no me harias semejante proposicion.»

* * *

En cierta ocasion dijeron á Fernando el Católico, rey de Aragon, que el soberano de Francia, Luis XII, se quejaba de haber sido engañado dos veces por él. «Se equivoca mucho, contestó Fernando, pues le he engañado más de diez.»

EL NIDO DE UN DRAMA

apuntes para una novela

POR JOSE ORTEGA MUNILLA

I

Un parroquiano del Café del Oriente

Indefectiblemente á las ocho de la mañana aparecia Jerónimo Cándido en el mostrador del café, con su gorrilla de paño encasquetada sobre la frente. Era aquella la hora de limpieza en el establecimiento, y los mozos, vestidos con el traje de labor, sacaban brillo á los cristales, barnizaban los espejos, esgrimian el plumero y con los recios puños de astur pulian el mármol de las mesas, quitándole las manchas que produjo la noche anterior. Madrid es un pueblo poco madrugador. El alba es un fenómeno celeste que no conoce de vista este Rey-ciudadano á quien los geógrafos llaman madrileño. Era pues escaso el público que entónces acudia al Café del Oriente. Algun viajero que iba á tomar el primer tren de la mañana, algun mísero y desperdigado panza-en-trote, de esos que duermen al raso y viven de café con media tostada. La luz cenicienta de una mañana nublosa colábase por las grandes puertas de cristales, sacaba líneas de brillo en los dorados de las columnas, jugaba y sonreia en los espejos, y producia espléndida claridad en el aparador de licores del mostrador, haciéndose lechosa al meterse en el frasco del anisado, empurpurándose con la proximidad del cognac y colgando jirones de oro en las alas de metal blanco del ángel del mal que coronaba dignamente en una eterna cabriola inverosímil aquel infierno de alcoholes destilados y teñidos..... Pero no, no eran sólo alcoholes teñidos por la industria engañosa de algun habilísimo adobador de vidueños los líquidos que llenaban las ampollas de cristal de Bohemia tallado. Dígalo si no aquel viejo que cada mañana entra de siete á siete y media en el café bajo la sombra protectora y secular de un añosísimo sombrero de castor de alas inmensas, al cual viejo sirve un mozo sin que él lo pida, señal de que es conocido en el establecimiento el gusto del parroquiano, una copa de ron legítimo de la Jamaica que el consumidor saborea con deleite. Aquel dia eran las ocho y Jerónimo Cándido no habia aparecido en el mostrador.

—¿Y el amo? preguntó el viejo de las alas.

—¿No sabe V.? respondió con cierto misterio el mozo metiéndose el paño bajo el brazo y apoyando los dos puños en la mesa.—¡Si hoy es la boda!

—¿Quién se casa?

—El señor..... Ahora están en la iglesia..... En el billar se ha dispuesto el *buffet*.

—¿Y quién es la novia?

—¡Una muchacha bastante pobre, pero muy bonita!.... ¡Un puño de oro!.... ¡Ya verá V. su carita de rosa asomando por entre los frascos del mostrador!

—¡Hola! ¡Hola!.... El amo tiene gusto..... para todo ménos para el ron..... Esto es veneno..... *Destilationem papaveris*..... Yo soy como Mitrídates..... He llegado á ser insensible á los venenos..... «*Insensibilia noscentur*.»

Era el viejo de las alas y del latin un sér anómalo y extraño. Solteron recalcitrante, tenia sus doctrinas volterianas respecto á la mujer y al matrimonio. Una pequeña renta le aseguraba el puchero, y él invertia todo el sobrante de su bolsa y todo el vigor de su alma en el servicio de una pasion científica. Es comun en esta clase de hombres á quienes un desengaño risueño hace odiar la vida sin dar á su odio el tinte melodramático de esos Hamlet *en gerbe* que crecen en los lugares húmedos y sombríos, el que una aficion artística ó científica adquiriendo dentro de su espíritu el imperioso influjo de una pasion y la tenacidad de una monomanía, los hace séres fuera de regla en la vida. Don Mateo Aleman era botánico y raton de biblioteca, gran coleccionador de obras raras y de plantas. Tenia vecinos en dos armarios, la biblioteca y el herbario.

—¡Mis dos frascos de perfume!—decia señalándoles con ambos índices, miéntras aquella sonrisa de burla pasaba por sus labios cárdenos, con sus alas húmedas de hiel.

Sus sentimientos, sus instintos habian huido de las demás acciones y esferas de la vida, y sólo se excitaban si la rosa de Jericó se pulverizaba seca entre las hojas de piel que la envolvian, ó si un roedor destruia alguna cantonera dorada de su magnífico *Linneus Lacerius plantaque aliæque*. Era gran madrugador y gran paseante. Despues de desayunarse con una copa de ron, encaminábase á la Casa de Campo, aunque lloviera. Perdido bajo la sombra de los álamos, buscaba allí una flor y se la traia dentro de una cajita de carton á su herbario. Él decia:

—Una noche se acostaron juntos la mujer de Linneo y Voltaire..... A los nueve meses nací yo.....

Cuando oyó las explicaciones tan prolijas como torpes que el mozo le diera, desaprobó con la cabeza:

—¡Pobre amo tuyo! Se ha hundido..... No se podrá tomar aquí una copa de ron..... Se ha casado..... El celibato es el estado perfecto del hombre..... El célibe tiene alas..... el marido piés..... y frecuentemente pezuñas..... Apuleyo llama al célibe «discreto» y al casado «intruso»..... Tráeme agua.....

—Aquí llega la boda,—dijo el mozo.

II

Cortejo de Himeneo

Cuando tres carruajes de alquiler detuvieron los cascos de sus famélicos caballos á la puerta del Café del Oriente, una murga apareció en escena y sus cinco individuos, vestidos de ropajes míseros, de inverosímiles levitones, con caras de hambre, guarnecidas por barbas de descuido, con guantes de estambre en las manos que oprimian los instrumentos crudelísimos de metal como se oprime un arma homicida, formaron simétrico grupo, especie de círculo dantesco de la inarmonía. Tocaron el can can.

III

Boda

Como era la hora en que los criados se asomaban á las ventanas para limpiar alfombras y vestidos, y en que se instalaban en las esquinas los vendedores de periódicos, los mozos de cuerda y los guardias de órden público, el cortejo de la boda tuvo público curiosísimo y numeroso. A la puerta del café llegaron los tres landós mas averiados y clásicos de Castilla, con su enorme montera de charol resquebrajado á trechos, con las ballestas fortalecidas por un repaso de cáñamo torpemente disimulado, con sus troncos de caballos ingleses y normandos tan peludos y lacios que parecian las hacaneas del hambre enganchadas á la carroza de la vanidad. No fué obra fácil la de que el contenido humano de aquellos carruajes saliese de las estrechas portezuelas. De un lado lo dificultaba la excesiva angostura de los landós complicándose con la superabundancia humana, y de otro lo impedia la urbanidad ridícula de aquellas gentes de la clase media, cuyo principal carácter consiste en ser con exceso corteses cuando la cortesía molesta, y sobrado libres cuando la cortesía es necesaria. Todos querian dejar salir delante á las señoras.

—¡No consentiré!—decia el novio ofreciendo el brazo á la señora de Rodado, comerciante en chocolates.—V. primero.

Salió por fin el novio con su levita de negro paño de Sedan nueva y bien entallada, sobre cuya solapa con vivo albor lucia un cuello planchado á maravilla. El rostro de Jerónimo Cándido Urbide tenia todos los síntomas de que el espíritu del afortunado cafetero se hallaba dominado por la estupefaccion de la felicidad. ¡Ya era dueño de Leonarda! ¡De Leonarda, que salia entónces del mismo coche, pálida, elegante, aristocrática, con su vestido de negra seda y su velo de Flandes prendido al cabello con dos agujas de filigrana! Toda la felicidad del mundo hallábase reconcentrada en Leonarda, en sus dos ojos zarcos, en su hermosura esbelta y semi-alada, en ver y estrechar su talle, en provocar y oir su risa, que tenia notas de agua que corre y de flauta que canta. Cuando el viejo cotorron D. Heriberto dió un solemne apreton de manos á Jerónimo Cándido Urbide, éste se hallaba embobado, traspuesto á la region de la dicha suprema, entontecido. Sentia estremecimientos nerviosos en las manos, y la sangre le caldeaba todo el cuerpo. Temia moverse demasiado violentamente y romper toda aquella máquina de felicidades que le envolvia.

—¡Oh fortuna!—decia colocándose sobre la sien derecha el sombrero y señalando con una expresiva sonrisa al novio el autor dramático Comellas, que jamás pudo ver una obra suya en escena.—¡Oh fortuna, amante de los necios!

Era, á pesar de su frase poco caritativa para Jerónimo Cándido, amigo de él y áun dicen gentes enteradas que el cafetero le abrió alguna vez su gaveta. Comellas era de edad provecta, pero su rostro moreno, feo, tortuoso y lleno de arrugas, carecia de toda severidad y alejaba la idea del respeto. Un cierto reflejo oscuro que la luz producia al encontrarse con el brillo untuoso de aquel rostro, causaba impresion de asco y alejaba de él.

Los convidados pasaban de veinte y todos atravesaron el café y ascendieron la escalera de caracol de los billares, para llegar á un salon donde iba á servírseles un almuerzo. Pudo verse, al ascender el cortejo por la estrecha escalera, en la que iban de uno en uno, toda la variedad con que el mal gusto adorna á las mujeres de ciertas clases sociales. ¡Qué vestidos amaranto, qué lazos como mariposas, qué fichús de tul, con pretensiones de españoletas de Cluny, qué guantes de color de caña y qué sombrillas moradas y verdes, sin mentar la coleccion de abanicos que en toda femenina mano se ostentaban con sus toreros amarillos pintados en el paisaje!.... Luégo subieron los señores y aquella espiral de la escalera se quedó silenciosa y solitaria, miéntras en las salas de los billares temblaba el pavimento bajo el peso de la comitiva.

IV

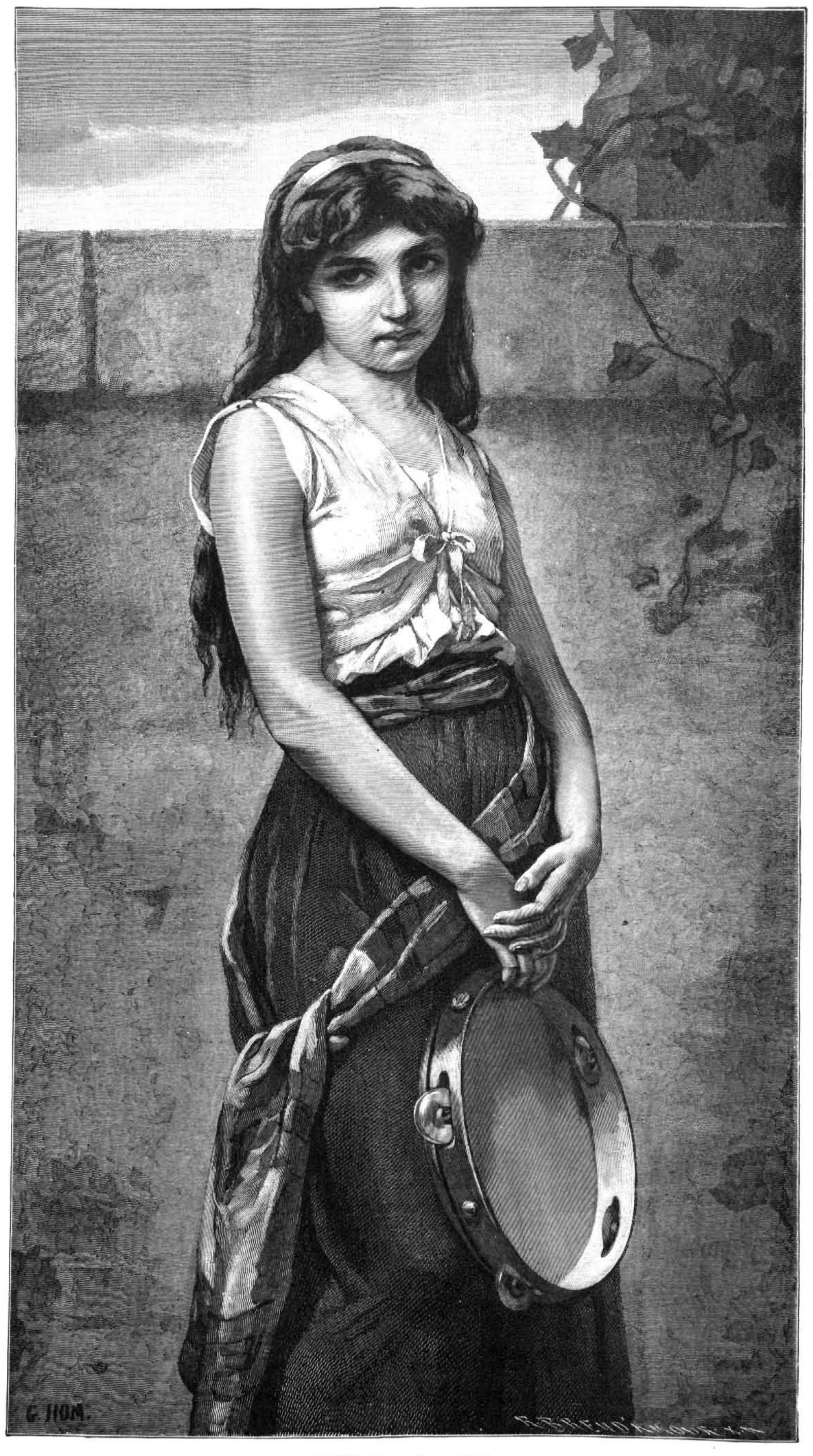
El tren de circunvalacion

Más abajo del puente de Segovia, entre un retazo de huertas donde una lágrima de riego produce un ramo de verdura, hace un recodo la vía férrea de contorno y se introduce por bajo los cimientos de Madrid á través de una abertura negra y fumosa. Es una pequeña explanada lo que allí forma el terreno, y en ella hay una plataforma giratoria para facilitar las operaciones de los trenes y una caseta de madera que habita el guarda. Delante de la puerta de esta caseta juega una niña. El polvo del carbon que cubre el suelo se ha apoderado de la niña y ha manchado sus ropas y ha teñido su cútis..... ¡pobre mariposa que se cayó en un tintero! Cuando llega la noche, esta niña se sienta en el quicio de la puerta y aguarda ansiosa..... Bien pronto se oye un lejano temblor de tierra y una sorda vibracion metálica, luégo un silbido, luégo un estrépito de coces dadas por cascos de hierro en piso de hierro tambien, y la locomotora pasa majestuosa con su cabellera de chispazos de luz. La niña contempla aquel fantástico personaje de acero y llamas, y no es dudoso que en su imaginacion infantil le atribuya todos los prestigios de la magia blanca y negra, todos los imposibles deliciosos del cuento infantil; acaso le compara con la bota de las siete leguas, tal vez con el caballo de Astarot..... ¿Quién es capaz de seguir el oscuro camino que una idea lleva á través de las circunvoluciones de un cerebro apénas formado?

(Se continuará)



TIPO ANDALUZ, por Cárlos Sohn



MIGNON, por Jorge Hom

LA VANIDAD

I

Comienzo á sospechar que no es la soberbia el vicio que principalmente nos domina á los que por un capricho de la suerte, que al fin es mujer, nos encontramos en estos tiempos tirando de la carga más ó ménos ligera de la vida. Asimismo presumo que no es tampoco la envidia el móvil que nos impulsa al habitual recreo de la maledicencia con que animamos la culta amenidad de nuestras ociosas conversaciones, que tan agradable hacen el trato de las gentes.

Yo tengo mis razones para inclinarme á creer, no sé si con satisfaccion ó con pena—pues ya no se sabe á punto fijo lo que debe alegrarnos ó entristecernos—que la soberbia y la envidia, tan propias de la frágil naturaleza humana, experimentan cierta degradacion natural y casi insensible, impuesta á mi ver por el descenso que en todo se advierte, señal bastante clara de lo inclinado del plano en que resbalamos, y que nos conduce, triunfalmente eso sí, de arriba á abajo.

Yo digo: Nada hay más lógico que los hechos, en razon á que los vigila una ley todavía no derogada, que, quieras que no quieras, les impone la tiranía de la descendencia, obligándolos á sucederse dentro de sus respectivas especies en ordenadas generaciones, como si dijéramos, de padre á hijo.

Ley constante en la naturaleza y permanente en la historia, puesto que los hechos lo mismo que los séres viven sujetos á la terca esclavitud que los encadena á ser necesariamente cada uno hijo de su semejante, porque eso de las generaciones espontáneas no pasa de ser un proyecto de ley sin sancion ninguna, que no impone obediencia.

Ello es, que la sabiduría de las naciones insiste en afirmar, bajo la palabra de su experiencia en la sucesion de las especies, que en el órden de los hechos, el que siembra vientos recoge tempestades; y en el órden de la naturaleza, que, échese por donde se quiera, el olmo no dará nunca peras.

La soberbia y la envidia tienen tambien su natural descendencia y hé aquí que naturalmente han descendido.

Veamos cómo.

Hay en la soberbia el orgullo del propio valer, cierta conciencia del poder de sus facultades, y á más, el desordenado apetito de imponer su imperio. Puede decirse de ella sin murmuracion lo que Sieyes decia de Napoleon I: «Este hombre todo lo sabe, todo lo puede y todo lo quiere.» En una palabra, cuando el genio no es santo es soberbio.

El fondo de la envidia es amargo, es hiel pura; paladar descompuesto al que, digámoslo vulgarmente, todo le sabe á cuerno quemado. No le entristece el bien ajeno tanto porque no es suyo, como porque es de otro.

Soberbia y envidia son como dos aspectos de una misma cosa, y se distinguen entre sí como el anverso y el reverso de una misma medalla.

La unidad es el secreto de la soberbia: *Yo;* yo aquí, yo allí, yo dentro, yo fuera, yo en todas partes, yo siempre.

El conjunto es la desesperacion de la envidia: Ese, aquel, este, el otro, todos, todo.

La soberbia produce á Lucifer, la envidia arma á Cain, y estos dos tipos se reproducen frecuentemente en el tránsito de la especie humana sobre la tierra, como si fuesen sus eternos compañeros, testigos constantes de su trágico orígen.

Perfectamente; mas yo advierto que la soberbia humana ha empezado á ser más razonable y la envidia á estar ménos descontenta del mundo que la rodea. Diríase que esas dos fieras que habitan en las salvajes soledades del espíritu del hombre, amansadas por la influencia de la civilizacion moderna, se han convertido al fin en dos animales domésticos.

La cosa se explica bien fácilmente por el desenvolvimiento expansivo de nuestras libres facultades.

Disipadas añejas preocupaciones, que se empeñaban en hacer del hombre un simple mortal, condenado al mezquino usufructo de la vida y de la tierra, hemos llegado poco á poco á la proclamacion de nuestra propia divinidad; y una vez declarado Dios el hombre, es preciso convenir en que su soberbia, por ciega que sea, ha de haber caido en la cuenta de que ya el mundo es suyo.

Y pongámonos en su lugar. Todo ha caido bajo su poder; todo lo sabe, todo lo puede, todo lo quiere, y como es natural, se siente satisfecha. ¿Y qué ha de hacer?.... Se guiña á sí misma el ojo en señal de íntima complacencia, y quieras que no quieras, se abandona en cierto modo al descanso despues de tan larga fatiga.

No quiero decir que se duerme á pierna suelta sobre el lecho de pluma de su gloria, pero, vamos, empieza á dar algunas cabezadas sobre el hacinado monton de sus laureles.

Al paso, la inquisicion infatigable de la ciencia, que se quema las cejas buscando el orígen auténtico de esta divinidad que de la noche á la mañana nos ha caido por la chimenea, ha descubierto, como la cosa más sencilla del mundo, por adivinacion maravillosa, que el mono es, así como suena, el padre natural del hombre.

Y no hay que reirse de este novísimo abolengo de nuestra raza. Bueno que la trasnochada impertinencia de los que áun pretenden sostener la aristocracia originaria de la especie, la sangre azul de la ascendencia, y la alcurnia de la familia, se obstine en conservar entre la opulencia democrática de nuestros suntuosos *hoteles*, las cuatro tapias de la casa solariega del paraíso.

¿Y qué? Siempre tendremos como fundamento razonable que el hombre no procede del hombre, en atencion á que no hay sér sobre la tierra que posea el singular privilegio, la rara virtud de producirse á sí mismo; porque ¡oh irrision impenetrable de la naturaleza! todo nace sin que sea necesario de ningun modo el concurso voluntario del sér que viene á la vida.

Aun tenemos otro testimonio, si cabe más elocuente, que atestigua de continuo la autenticidad de ese orígen que le debemos á las últimas investigaciones, permítaseme decirlo así, de la ciencia.

Ahí están las mujeres todas; ellas por un sentimiento unánime nos ponen á cada paso en la mano lo que podemos llamar nuestra partida de bautismo, descubriendo á nuestros ojos por penetracion inconsciente la cuna plebeya en que se mecieron nuestros tros lejanos y á la vez novísimos progenitores.

Vedlas delante del niño que empieza á dar los primeros pasos en la senda de la vida: lo contemplan con afan cariñoso, lo besan con ternura indecible, y como si recordaran intuitivamente la infancia de la familia perdida en la oscuridad de tiempos remotos, se les rien los huesos, y exclaman sin poder contenerse:

—¡Qué mono!.... ¡Oh, sí; este niño es muy mono!

¿Qué mas testimonios de autenticidad necesitamos?

Convengamos en que si estos datos no son concluyentes, no hay nada que tenga fin en el mundo. Datos seguros, que deben tomarse como confesion de parte, en cuanto á que ellas solamente parecen encargadas por la naturaleza para saber á ciencia cierta quién es el padre verdadero.

No hay para qué detenerse en apelar á la etimología griega de la palabra *mono*, pues todos sabemos que quiere decir *uno*. Uno, orígen de los demás, principio del número, engendrador de las cantidades, procreador de la suma, gérmen, en fin, de todas las multiplicaciones.

Así se unen, se confabulan y se compenetran en una misma averiguacion la ciencia que investiga, la mujer que adivina, la lengüística que fija, y la aritmética que multiplica.

Pues bien, si la envidia ha penetrado el secreto de nuestro orígen y se encuentra al cabo de la calle, yo pregunto: ¿qué puede envidiar ya sobre la tierra? Si da una vuelta alrededor de este árbol genealógico, ¿qué puede hallar envidiable en el género humano?

Ello es que la soberbia se nos presenta ménos activa, y la envidia más ociosa, y degenerando una y otra de su primitiva naturaleza han venido á convertirse en vanidad, y resulta que la vanidad nos ha heredado como hija natural descendiente por línea recta de la soberbia y de la envidia.

Y bien, ¿qué es vanidad?

Por de pronto es el aire que respiramos.

Tiene algo del espacio, en que todo lo ocupa y nada llena.

No son las cosas, sino las apariencias de las cosas.

Es Lucifer más sociable, casi bonachon, digámoslo de una vez, un pobre diablo; es Cain ménos adusto, casi amable, en una palabra, un pobre hombre.

Es la campana que suena precisamente porque está hueca.

En el órden de las cosas públicas nos sale al paso por todas partes. Ahí está el crédito que va de casa en casa, de puerta en puerta, pidiendo en nombre de la prosperidad ceros que aumenten el valor de las unidades. Cualquiera cantidad dividida por cero da, segun la forma irracional de los matemáticos, lo infinito; pues bien, multipliquemos la cantidad de lo que hay por todos los ceros de lo que falta y tendremos á toca teja, como tenemos, los fabulosos manantiales de esta inmensa riqueza en que nos ahogamos.

El lujo, hé ahí otra perspectiva: todo lo supérfluo se ha hecho necesario. El *hotel* suntuoso, la mesa espléndida, el tren deslumbrador..... ¡Oh cuán cara es la vida! ¿A quién se le oculta lo mucho que cuesta? Y sin embargo, ¡qué bien sabemos todos lo poco que vale!

La autoridad..... ¡qué gran aspecto!..... Todas las insignias, todos los atavíos, todas las apariencias; pero...¿dónde está? En todas partes se la ve y en ninguna se la reconoce. Si no es ya una nueva ficcion ¿qué es? Decoracion teatral, perspectiva de bastidores; especie de luz que brilla en la oscuridad de la noche para advertir al transeunte que allí están los escombros de un edificio arruinado. Autoridad-vanidad del poder... ¿Es otra cosa?

Volvamos los ojos á la sabiduría. ¡Cuán admirable es el espectáculo que nos ofrece! Desde el momento en que hemos descorrido el velo de todos los misterios nos encontramos con que nada hay cierto. Ya no hay verdades, no hay más que opiniones; todo está en tela de juicio; la ciencia es la superficie, la duda es el fondo y la duda es la ignorancia suprema.

Sea como quiera, el mundo se nos presenta lleno de sabios. Francamente, ¿quién no lo sabe ya todo? Jamás se ha visto tan poderosamente extendido el privilegio de la ciencia infusa. Todos hablamos de todo: ¿por qué? Porque de nada se habla tan fácilmente como de aquello que no se entiende. En realidad nada de cierto hemos averiguado; pero ¿hemos de condenar á perpetuo silencio nuestra ignorancia? Si nos contentamos con creernos sabios, ¿qué necesidad tenemos de serlo?

Vanidad de la riqueza, vanidad del poder, vanidad de la ciencia. Sumemos: todo lo que se debe; todo lo que no se puede; todo lo que se ignora. En números redondos: ficcion de riqueza; perspectiva de poder; apariencia de sabiduría. Total: vanidad, espacio, vacío.

Ah..... se me olvidaba: somos libres; sin duda alguna; á lo ménos nos damos todo el aire de que lo somos; mas yo pregunto: Libertad, si te poseemos, ¿por que te pedimos? ¿Cuándo se cansará el hombre de pedirla? Y si nos la han de dar, ¿cómo es nuestra?

Ya hemos entrevisto la vanidad en las cosas, y despues, más despacio, la buscaremos en las personas, que es donde presenta su aspecto verdaderamente fisiológico, ameno, curioso y entretenido.

J. SELGAS

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Los ingleses se complacen en decir, como los españoles en el siglo XVI, que el sol no se pone jamás en los Estados Británicos. Pero es de advertir que en la actualidad no son los únicos que tienen este privilegio, pues los norte-americanos pueden afirmar otro tanto. El territorio de los Estados-Unidos, dice el *Philadelphia Record*, ocupa 167 grados de longitud; esto es, 17 grados más que la mitad de la vuelta al mundo. Desde la compra del territorio de Alaska al imperio ruso, ya no es San Francisco el límite extremo de la Union al Oeste, sino que dicha ciudad se halla á la mitad del camino entre la isla más remota del archipiélago de las Aleutienas y el puerto de Eastport en el Estado del Maine. Así pues, miéntras el pescador aleutieno, al empezar el crepúsculo, se refugia en su lancha para pasar en ella la noche, el leñador del Maine, despertado por la aurora, hace resonar el eco de los golpes de su hacha en sus bosques natales.

* * *

El ministro de la Guerra de Rusia se ocupa en la actualidad de un proyecto importante, el cual consiste en poblar de cosacos los territorios asiáticos recien conquistados en los alrededores de Kars, en la alta meseta de la Armenia, hácia las fuentes del Araxes: de este modo, en el caso que estallasen nuevas guerras con Turquía, Rusia tendria á mano tropas fieles y seguras en la frontera misma. Con el propio motivo, se trata de reorganizar completamente el ejército cosaco.

Fácilmente se comprenderá la importancia que tiene para el imperio moscovita la colonizacion del país de Kars, sabiendo que el gobierno se propone trasladar á él una gran parte del ejército de los cosacos del Don.

No hace muchos años se quiso trasportar tambien á las cercanías de Tachkend, en el Turquestan ruso, algunos millares de cosacos del Don; pero estos, que no se avenian á abandonar su patria, se sublevaron, costando gran trabajo sofocar la rebelion, de cuyas resultas muchos centenares de recalcitrantes pasaron mal de su grado á Siberia. Para que ahora no vuelvan á amotinarse al saber que se les quiere obligar á establecerse en Armenia, se les ofrecerán grandes ventajas tanto en dinero como en tierras.

Con tales condiciones, es probable que en breve haya un nuevo «enjambre» de eslavos en Asia.

* * *

En la última sesion de la Academia francesa, el naturalista Mr. Blanchard ha leido una Memoria muy interesante sobre la edad del Mediterráneo.

Segun dicho autor, la formacion de este mar es poste-

rior á la de las plantas y animales de todas las comarcas bañadas por él. En su concepto, y en esto sigue la opinion de otros muchos naturalistas y geólogos que han estudiado el asunto, el Mediterráneo ha sido abierto por una irrupcion del Océano en el estrecho de Gibraltar hace unos cien mil años.

NOTICIAS VARIAS

Para reunir los 774,000 kilógramos de marfil que el Africa exporta anualmente á Europa, América é India, es preciso cazar y dar muerte á *cincuenta y un mil* elefantes.

Este cálculo, hecho por Mr. Westendarp en el *Mitheilungen* de la Sociedad de Geografía de Hamburgo, está basado en los datos reunidos durante veinte años (1857-1876).

* * *

FUERZA DE LAS MANDÍBULAS DEL COCODRILO.—Recientemente se ha tenido ocasion de poder apreciar con alguna exactitud la fuerza muscular de la mandíbula de un cocodrilo. Con este objeto se colocó uno de 2m42 de longitud y 55 kilógramos de peso, sobre una sólida mesa, sujetándole por sus extremidades: la mandíbula inferior tambien estaba fuertemente sujeta con una cuerda á la superficie de la mesa, y la superior atada á una cuerda fija en el techo y en la cual se habia interpolado un dinamómetro. Molestando entónces al saurio, se le obligó á cerrar en lo posible la boca y el dinamómetro marcó 140 kilos. Este aparato se hallaba cerca de la extremidad del hocico, condicion necesaria, pero desfavorable, pues el punto de aplicacion de la fuerza se encontraba por lo mismo en la extremidad de la larga palanca formada por la mandíbula, existiendo un espacio cinco veces mayor entre este punto de aplicacion y la insercion del músculo masetero, que entre esta insercion y el cóndilo de la mandíbula, punto de apoyo del sistema de palanca. Resulta pues que el masetero produce en realidad una fuerza cinco veces mayor que la indicada en el dinamómetro ó sea aproximadamente, 700 kilógramos, siendo de advertir que la contraccion sólo ha podido apreciarse en un animal ya debilitado y en una temperatura fria.

CRÓNICA CIENTÍFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

II

No hemos de hacer en estos artículos la historia de la electricidad, aunque en el palacio de los Campos Elíseos está escrita, y bien pudiéramos, sin abandonar nuestro asunto, ir reseñando las etapas por donde el flúido eléctrico ha pasado, desde el ámbar primitivo hasta la máquina de Gramme; pero tal empresa exigiria mayor espacio del que disponemos, y sólo muy de pasada fijaremos la vista y la atencion de nuestros lectores, en unos cuantos nombres culminantes, que marcan épocas críticas en la marcha de esta ciencia maravillosa de los flúidos imponderables, como ántes se decia.

Hablábamos en nuestro artículo anterior de Guillermo Gilbert y de su doble serie ó clasificacion eléctrica; hablábamos de Otto de Guericke, de su globo de azufre, gérmen de todas las máquinas estáticas, y de aquel rayo en miniatura que robó á las profundidades de la nada, como más tarde Franklin robó el suyo á los abismos del espacio; y en verdad que necesitamos venir de un salto á los comienzos del siglo XVIII para encontrar algo digno de mencion especial. Lo son ciertamente los trabajos de Hawksbee, las experiencias de Gray y Dufay, y las nuevas clasificaciones de Desaguliers, donde ya comienzan á dibujarse los primeros lineamientos de la electricidad estática; lo es aquella sencillísima experiencia encaminada á saber si la electricidad podia propagarse á grandes distancias: Gray y Wheeler, tendiendo en una galería un cordon de 80 piés de largo, eran los precursores de estas extensísimas redes de alambres telegráficos y de cables trasatlánticos que hoy envuelven á nuestro globo, como si por maravillosa evolucion el monstruo se hubiese trasformado y fueran apareciendo en su organismo tejidos y filamentos nerviosos de puro hierro.

Quien hubiera visto á los dos sabios tender con grandes precauciones aquel largo cordoncillo, sujetar á un extremo un tubo de cristal y al otro extremo una bola de marfil, y entretenerse durante largas horas en frotar el tubo y en ver cómo el marfil atraia y rechazaba pequeños copos de plumon, hubiera imaginado, que ambos habian perdido el seso ó que, debilitados sus cerebros por el estudio, entraban en esa segunda infancia de la edad caduca, y en juegos inocentes entretenian sus pobres imaginaciones y sus ocios. Pero quien dotado de segunda vista y de don profético hubiese penetrado en el porvenir, habria observado con asombro que la galería se dilataba hasta convertirse en un mundo, que en su centro se ahondaba un océano, que el cordon era un cable, y el tubo de cristal una pila eléctrica, y que por los hilos de metal circulaba el pensamiento y la palabra, para conmover al otro extremo, no una ligera pluma, sino miles y miles de corazones.

Necesitamos recorrer todavia algunos años para encontrar en 1766 las primeras máquinas eléctricas de discos de cristal, esos venerables monumentos, generadores de electricidad, en que la fuerza humana era el motor y el rozamiento el medio, y que fueron en su época asombro de gentes indoctas y formidables ingenios de guerra, contra el negro muro de lo desconocido, en poder de sabios y de físicos.

En el palacio de los Campos Elíseos, y en su exposicion retrospectiva, hállase una enorme máquina de Martinus Van Marum de dos discos paralelos de 1m62 metros de diámetro; aparato que exige, para ser puesto en movimiento, la fuerza de cuatro hombres; verdadero monstruo antidiluviano en estos mares del éter, monstruo del cual pueden obtenerse y se han obtenido chispas de 65 centímetros de longitud. Aquel rayo que apénas era gérmen en el ámbar, y que casi no podia vislumbrar en la sombra Otto de Guericke, habíase ya convertido en una terrible chispa eléctrica, en la colosal máquina de Marum.

Descubierta la manera de engendrar flúido eléctrico en las máquinas que acabamos de indicar, era natural que ocurriese á los sabios la idea de irlo almacenando, y así vemos que ya á mitad del siglo XVIII aparece la célebre botella de Leiden, modelo y prototipo de todos los condensadores, y tras ella una serie de experimentos, unos ingeniosos, otros fecundos, muchos pueriles ó insignificantes hoy, aunque en su tiempo ofrecieran verdadera importancia.

Como vamos saltando de cúspide en cúspide, al relatar á grandes rasgos la historia de la electricidad estática, hemos de pronunciar para darle digno remate el nombre de Franklin, en cuyo cerebro brotó esta idea verdaderamente colosal, aunque hoy la tengamos en más modesta categoría; á saber: que la electricidad de los gabinetes de física, la que engendran las máquinas, la que se acumula en las botellas y en las baterías, no es en el fondo distinta de la que brilla en el rayo y chasca en las nubes.

El color de la chispa eléctrica, el ruido de su descarga, verdadero trueno en miniatura, la línea angulosa que traza, la muerte que puede dar á pequeños séres al caer sobre ellos, y otras muchas semejanzas y analogías, engendraron el atrevido pensamiento del gran físico americano, que lanzó su cometa por los aires al seno de nube tempestuosa, y que trajo á su dedo, en forma de chispa, la electricidad que allá arriba circulaba; como domador que obliga al monstruo de los aires á lamer la mano que le domina, le castiga y le sujeta

Y para encontrar algo equivalente á este prodigioso descubrimiento, necesitamos saltar ya á otra cima y pronunciar el nombre de Volta. Pero ántes permitan nuestros lectores que nos detengamos breves momentos en esta primera parte de nuestro trabajo.

La electricidad se presenta bajo dos formas distintas, decíamos en nuestro precedente artículo, ó si no lo decíamos entónces, lo decimos ahora: ó es electricidad *estática*, ó electricidad *dinámica*. Pues bien, la exposicion de los Campos Elíseos en lo que tiene de más importante y más trascendental, se refiere á esta última forma. Muchos aparatos, muchas máquinas hay para el estudio de los fenómenos estáticos, pero ante tales aparatos y tales máquinas se pasa, con respeto profundo ciertamente, con curiosidad retrospectiva, con interés de mero historiador, pero sin el vivísimo y palpitante interés con que se busca al flúido eléctrico cuando circula y es luz, ó circula y es fuerza, ó brota como corriente y al fin se trueca en accion química.

Vamos, pues, á terminar este primer capítulo de nuestro trabajo, para llegar despues rápidamente á la descripcion de todos aquellos mecanismos en que se desarrollan fenómenos verdaderamente dinámicos; pero digamos ántes algunas, aunque breves frases, sobre la teoría de la electricidad estática, que además ellas han de servir de base á las explicaciones que hemos de ir presentando en estos artículos; pues pretendemos, que el estudio que de ese gran acontecimiento científico é industrial hemos de hacer en estas páginas, sea, más que superficial pasatiempo, provechosa enseñanza.

¿Han observado nuestros lectores, cómo en los trenes, que han de recorrer las vías férreas, van unidos los coches unos á otros, y á los furgones, y al tender y á la máquina? Si lo han observado, permítanme que evoque en ellos un recuerdo; y si jamás han fijado su atencion en cosa tan baladí, no lleven á mal que yo les explique un pormenor en que están compendiados todos los misterios de la física, desde la física de nuestro globo, hasta los grandes movimientos planetarios.

¿Nada ménos que todo eso, preguntará tal vez algun escéptico? Y todo eso y mucho más, habré de contestarle yo, que soy buen creyente en estas materias científicas.

Dos clases de aparatos, si vale esta palabra, hay entre coche y coche de un tren: 1.ª los que atan y sujetan; y son los *ganchos* del centro y las cadenas de los lados; 2.ª los que impiden que la aproximacion pase de cierto límite, y por su accion tienden á alejar los dos vehículos y á suavizar todo choque, es decir, toda aproximacion brusca; y son los *topes*, verdaderos resortes más ó ménos aparentes.

Pues hé ahí un símbolo perfecto de la constitucion de la materia, segun las teorías modernas de la Física y de la Química. *Cada molécula*, y casi pudiéramos decir cada átomo de materia ponderable, es como *el coche* de nuestro ejemplo, y perdónesenos lo vulgar del caso en gracia á su claridad y á su exactitud: cada dos moléculas, cada dos átomos, ó mejor diríamos, todos los átomos y todas las moléculas *dos á dos*, están unidos como dos coches consecutivos de un tren por la fuerza atractiva de la materia ponderable sobre la materia ponderable: y esos dos mismos elementos de materia están envueltos por atmósferas de éter que por su elasticidad luchan con las fuerzas atractivas, y se oponen á que el átomo se confunda con el átomo y á que las moléculas se penetren y se destruyan.

La *fuerza atractiva* de la materia ponderable sobre la materia ponderable, que Newton descubrió y á que se llama gravitacion, es el gancho, la cadena, la invisible amarra que ata firmemente átomo con átomo, molécula con molécula, cuerpo con cuerpo, astro con astro y que impide la destruccion de los mundos, y la dispersion de los elementos en el seno del espacio que fuera caer en el abismo de la nada.

A la vez el éter, es el tope elástico que separa los elementos materiales, que se opone á los excesos de la fuerza atractiva, que define limitando la individualidad de cada molécula y de cada átomo, y que impide que unos se precipiten sobre otros y todos se confundan y se anulen en un solo punto, nueva forma de la nada.

Y del equilibrio, de la armonía de ambas fuerzas, la *atractiva* de la materia sobre la materia y áun sobre el éter, la *repulsiva* del éter sobre el éter, resultan como puros fenómenos de mecánica todos los que aparecen en el seno del mundo inorgánico.

Estas sencillísimas hipótesis bastan para explicar todos los fenómenos estáticos de la electricidad, desde las mínimas atracciones del ámbar, hasta las formidables chispas en las grandes máquinas holandesas; desde los experimentos de Gray, hasta la memorable experiencia de Franklin. En efecto, la electricidad no era más, segun la teoría de este insigne físico, allá en el siglo XVIII y en nuestra época, no es más, segun la teoría del padre Secchi, entre otros, que la manifestacion mecánica de un desequilibrio en dichos dos elementos de cualquier sustancia: cuando el éter prepondera, y está en exceso, tiende, por decirlo así, á abandonar el cuerpo en que rebosa, ejerce cierta tension hácia fuera, y aparece la *electricidad positiva:* cuando por el contrario el cuerpo ha perdido éter, y hay en él, por decirlo así, un vacío, y el éter exterior pugna por penetrar, se hace sentir cierta presion en sentido contrario á la del caso precedente, y preséntase la *electricidad negativa.*

De este modo toda accion mecánica que rompa el equilibrio entre la materia ponderable y el éter; que lo acumule en una parte y lo enrarezca en otra; dará orígen á fenómenos de tension; á chispas eléctricas que no son sino éter que va de un cuerpo á otro cuerpo; á mutuas atracciones y repulsiones, consecuencia natural de fuerzas que se desequilibran; y en suma á todos los hechos que en esta gran categoría de la electricidad estática venimos estudiando.

En el ámbar de los tiempos de Thales, Demócrito y Platon; en el cristal, en la goma, en las resinas de Gilbert; en el globo de azufre de Otto de Guericke; en el supuesto fósforo mercurial de Hawksbee; en la máquina colosal de Marum; en las nubes que enviaron por el hilo de la cometa chispas eléctricas á la mano de Franklin; fuerzas mecánicas, casi siempre el rozamiento, fueron el orígen de los fenómenos estáticos. Un cuerpo choca y roza contra otro cuerpo: un paño y un trozo de ámbar, otro paño y un tubo de cristal, la mano y un globo de azufre, una columna de mercurio y las paredes de un tubo, los discos y las almohadillas de la gran máquina de la exposicion, tal vez una nube contra otra nube; pues las moléculas de ambos cuerpos en la cara del rozamiento vibran rápidamente; pero como su naturaleza es distinta, ofrecen distinta facilidad, por decirlo así, al éter de sus atmósferas, y en uno de los cuerpos se acumula y del otro huye, y, por el que sea más conductor, ó corre á la tierra el sobrante, ó de la tierra viene el éter que falta. De donde resulta que al separarse ambos cuerpos, uno de ellos, el que no sea conductor, tendrá más ó ménos éter que en su estado primitivo y aparecerá una de dos electricidades; la vítrea ó positiva, la resinosa ó negativa.

De esta teoría, ó más bien de esta hipótesis, se deduce una nocion sencillísima que tiende á vulgarizarse cada vez más y de la cual hemos de decir algo, aunque no mucho, que no lo consiente la índole de estos artículos: nos referimos á lo que se llama entre los físicos *la potencial* del flúido eléctrico.

Imaginemos un estanque, ó depósito de agua, de nivel constante, y elevemos cierta cantidad de este flúido á otro depósito superior: la diferencia de nivel entre uno y otro depósito indicará la *fuerza*, la *potencia*, con que el líquido superior tenderia á descender si por un tubo se pusiesen en comunicacion ambos depósitos.

Tomemos de la atmósfera cierta cantidad de aire, é inyectémosla en una caldera, hasta que llegue á presion determinada, superior á la del ambiente: la diferencia entre ambas presiones mide, digámoslo así, *la potencia* con que el aire condensado volveria á la atmósfera si encontrara camino para ello.

Pues análogamente, cuando el éter de un cuerpo está en cantidad superior á la del equilibrio ordinario, tiende á pasar á los cuerpos próximos en forma de chispa eléctrica, y esta tendencia depende de cierta expresion analítica, cuya definicion no podemos dar aquí, pero que en algun modo es, para el movimiento del éter, lo que la diferencia de nivel es para el movimiento de los líquidos, ó la diferencia de presion para el movimiento de los gases. Así es que aún hay autores que llaman *tension* á lo que llamamos *potencial*, y muchas veces se habla de diferencias de *nivel eléctrico* en vez de hablar de diferencias de potencial.

Y comprendido esto, toda la teoría de las máquinas eléctricas puede reducirse á esta sencilla fórmula: *establecer*, por medio del rozamiento, ó de otras acciones mecánicas, *una cierta diferencia de potencial entre dos cuerpos:* diferencia de potencial entre el ámbar y el

paño con que se frota, de donde resulta una máquina en miniatura; ó entre los discos de la máquina colosal de Marum y sus almohadillas: todo es uno, y todo es acumular éter en un cuerpo ó extraerlo de entre sus moléculas ponderables.

En el palacio de los Campos Elíseos, clasificadas en el *primer grupo* y en la *primera clase* de cada nacion, están las máquinas eléctricas y están los aparatos relativos á la electricidad estática, bajo este mismo título todos ellos. La exposicion francesa es, en este punto, la más numerosa, y áun así, sólo comprende quince pequeñas exposiciones, correspondientes á otros tantos expositores, sin que haya nada nuevo que merezca mencionarse en estos ligeros apuntes: máquinas ya conocidas y descritas, aparatos propios para la enseñanza, condensadores, botellas de Leiden, baterías eléctricas, en suma colecciones interesantes, pero en que no hay nada trascendental.



PRODIGIO INFANTIL, copia del celebrado cuadro de J. B. Burgess

Y áun son más escasas las exposiciones de los demás países, dejando aparte por de contado la clase 16, que es la que se refiere á la parte retrospectiva; de tal suerte, que en muchos de ellos esta clase primera del primer grupo está completamente desierta en el catálogo.

Decididamente, el porvenir en la ciencia eléctrica, como en el mundo orgánico, como en la vida de las naciones, no está en la inmovilidad, sino en el movimiento ordenado y progresivo. La electricidad estática, que es el éter en tension, pero encerrado en un cuerpo, es sólo ó curiosidad histórica ó preparacion para más altos problemas; como en la mecánica racional la ciencia del equilibrio no es otra cosa que una hipótesis, y una abstraccion lógica, para llegar á la Dinámica.

Así en el palacio de los Campos Elíseos todos los mecanismos que se refieren á la electro-estática forman una parte mínima en aquel gran concurso de descubrimientos, invenciones y maravillas.

Dejemos pues á las viejas máquinas eléctricas, á las históricas botellas de Leiden, á las formidables baterías, como restos de un gran período ya agotado, ó agotado al parecer, y vengamos á la electricidad dinámica, que Volta inicia y que abre paso á la corriente eléctrica.

Tal será el objeto del artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY

OBJETOS DECORATIVOS.—Los tres magníficos candelabros representados en esta página, son obras que á simple vista se recomiendan por su estilo majestuoso y elegante.

El del centro, obra de Mr. Servant, ofrece reunidas la mayor sencillez en la forma, con la más delicada y exquisita labor: nótese que el hermoso jarro que sustenta las múltiples ramas del candelabro asienta en un caprichoso capitel que está sostenido por tres esbeltísimas columnas apoyadas en soberbia trípode. En su conjunto recuerda las hermosas obras de este género producidas por el arte greco-romano, aquellas trípodes de variadas formas sobre las que colocaban los antiguos sus lámparas, ó los árboles de caprichosas ramas de las que estas pendian: la novedad en este candelabro consiste en que los brazos parten de un jarron, sustituyéndose así las flores con las luces.

Los dos soberbios candelabros que se reproducen junto al de Mr. Servant, presentan como á soporte una hermosa figura de medio cuerpo, elegantemente modelada, y ofrecen en su base tres piés que en uno son de leon: tres cabezas de niño alternan en la del otro con otros tantos mascarones, formando un bien entendido motivo de decoracion.

Estos dos candelabros en su conjunto casi iguales, pues solo difieren en los detalles de los piés y remates, no dejan de ser de delicado gusto, en especial el situado á la derecha, propio para ocho bujías y un jarron: en el de la izquierda, de tres luces, dos de los brazos se representan en forma de cuernos de la abundancia; pero en uno y otro se advierte una armónica combinacion de formas y contrastes cuya impresion total no puede ser más agradable.

Estos tres candelabros, bien se coloquen en majestuosos vestíbulos, bien se ostenten en suntuosos salones, están destinados á brillar entre las obras más exquisitas de mobiliario. El bronce, el mármol, el cristal, los tapices, las sedas, forman en su conjunto el admirable fondo en que unas y otras se destacan; y bien puede decirse que el siglo XIX, siglo eminentemente industrial y científico, presenta reunidos en nuestros modernos magníficos palacios todos los primores del arte hermanados con todos los adelantos de la industria, con todos los inventos de la ciencia.

Obras aisladas de la decoracion moderna, no brillan estas en todo su esplendor, sino contempladas en su conjunto, embellecidas por la luz y engrandecidas en sus proporciones por la perspectiva.

Mr. Baqués, de Paris, es su autor.

CANDELABROS DE BRONCE, obras salidas de los acreditados talleres de Mr. Servant y de Mr. Baqués, fundidor de Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



THUSNELDA, MUJER DE ARMINIO, FIGURANDO EN EL TRIUNFO DE GERMÁNICO